

"CHARLOT" EL INAGOTABLE

De cómo interesaban a Chaplín los estudios teológicos sobre la cinematografía

Ultimamente Carlyle Robinson, representante personal de Charlie Chaplín, hizo curiosas declaraciones sobre el hecho de que Charlie pensaba dedicarse al sacerdocio, cuando un cambio en su carrera le condujo al campo de la cinematografía. Robinson habló también sobre los comienzos de la carrera cinematográfica de Chaplín y de los métodos de producción empleados por el comediante antes de partir para Hollywood, donde el estrella de «El Circo» empezará en breve su nueva comedia «En ninguna parte».

Hace catorce años, Charlie Chaplín no tenía suficientes fondos para atender a su educación teológica y llevaba en sus maletas, mientras recorría América, como cómico de vaudeville, libros de teología, ética, historia religiosa y devotos. Según Mr. Robinson, Charlie Chaplín, durante cinco años estudió concienzudamente los estatutos que su inteligencia consideraba mejores para el establecimiento de una nueva comunidad religiosa. Había llegado a la crisis de su vida, en la que domina el deseo de hallar un campo más amplio de expresión, y entonces fué cuando sus aptitudes para la cinematografía fueron descubiertas. De lo que resultó que Charlie entró en el camino de celuloide, rechazando toda posibilidad de que el Reverendo Charles Spencer Chaplín pronunciara sus sermones en una iglesia, haciendo en cambio, posible que muchos millones de seres perciban el beneficio del alma artística del «raro y pequeño» hombre que es la figura central de «El Circo».

Todo esto explica, según Robinson, el por qué Charlie Chaplín eligió el rol de clérigo en «El Peregrino», y predicó, en un pantomímico sermón, sobre David y Goliath. También es interesante el considerar el motivo de los apasionados discursos de Mr. Chaplín cuando la gran guerra, a fin de recaudar fondos para el empréstito de la Libertad. Robinson acompañó a Chaplín en la tournée que hizo con este motivo y dice que en Nueva Orleans, un senador de los Estados Unidos atrajo a una multitud de 1.200 personas, en tanto que para oír a Charlie acudieron 40.000, y Charles Spencer Chaplín, el orador en un tiempo aspirante a clérigo, los cautivó con el hechizo de su palabra.

El lugar que este hombre hubiera alcanzado antes de llegar a los 38 años tanto como predicador, como cómico de vaudeville, hubiera sido simplemente cuestión de especulaciones. Incluso se puede asegurar que cualquiera que fuese la ruta emprendida por él, el éxito le hubiera siempre acompañado. Ciertamente, Chaplín había ya probado su mérito como artista de teatro. Su popularidad empezó cuando tenía siete años, en el rol de Billie, paje de la obra «Sherlock Holmes», de William Gillette, caracterización que le valió llamar la atención de los productores de espectáculos de pantomima y el ser muy solicitado por sus raros modales.

Lo mismo que el de Inglaterra, Francia y Alemania, el público de los Estados Unidos reconoció inmediatamente el genio de Chaplín, el artista. Muchos otros comediantes habían hecho lo que él en «Una noche en un Music-Hall de Londres», pero sin los toques que procura el genio, y fué en América donde un productor de películas previó las posibilidades que tenía para triunfar el pequeño, tranquilo e insignificante inglés.

La palabra de dos letras «no», dicha a Chaplín, como principiante en la cinematografía, cuando se acercó a su jefe para hacerle una demanda, hubiera sido la causa de que la hoy gran cabeza de la industria cinematográfica hubiera desarrollado sus excepcionales cualidades en otro campo de acción, pero la confianza que el debutante demostraba en sí mismo fué la causa de que el productor accediera a sus deseos.

La primera aparición de Chaplín en la pantalla no fué verdaderamente muy afortunada, poco se ha hablado de ello, pero fué este el caso. Entonces no aparecía como hoy es conocido del mundo entero. Iba vestido y calzado como había sido escrito para su interpretación, y Charlie no sabía ni podía trabajar bajo este plan. Después de su primer intento para parecer «cómico» como los otros le decían, Chaplín comprendió que le era simplemente imposible el ejecutar las ideas que otros concebían.

En su concepto, los papeles que se le confiaban eran humorísticos, pero no tristes, y eso le desagradaba, lo que le volvió taciturno. Muchos creyeron que sentía añoranza de su país y de su hogar, pero no era esto, simplemente que comprendía que trataban de hacerle mover como un muñeco y él no podía conformarse con ello, pues sus disposiciones e ideas creadoras no armonizaban lo más mínimo con lo que de él se exigía. Entonces Chaplín presentó una demanda a Mack Sennett, reputado como uno de los productores de comedias cinematográficas más afortunado de su tiempo.

«No puedo trabajar según sus métodos», dijo Chaplín; «prefiero antes volver al teatro. Me es imposible ser cómico bajo regla fija». Algunas de sus historias parecen que van a provocar la risa, cuando usted las relata, pero fallan y no convencen cuando se las lleva a la acción. Déjeme hacer una película a mi modo, pues aún sintiéndolo mucho, no puedo trabajar como ustedes quieren.

Semejantes palabras en boca de un principiante eran verdaderamente extraordinarias, pero impresionantes y posiblemente verdaderas. Hubo reunión de director y productor y en ella se discutió si era sabiduría o locura confiarle una tarea de la que con razón se creía que conocía muy poco. Sin embargo, sus insinuaciones convencieron y cuando se halló de nuevo ante el dueño del dinero, a su pregunta «¿Me conceden ustedes la oportunidad?» obtuvo una contestación inmediata. «Sí». Y así fué cómo Charles Spencer Chaplín empezó su carrera.

Tres días después volví de «locali-

zación» y con él cuatro mil pies filmados, asegurando que sería una película verdaderamente cómica, a la que dió el nombre de «Cogido en un cabaret». Febrilmente fué revelado el film, y los productores se prepararon para ver la creación del pacífico inglés. Sólo algunos pies de película se habían reflejado en la pantalla cuando ya los espectadores se hallaban riendo. El cómico se reveló, y todavía sigue en cada uno de sus films batiendo el record de los anteriores. «Cogido en un cabaret» todavía sigue provocando carcajadas en el mundo entero. Desde su primera película hasta «El circo», el método de trabajo de Charlie Chaplín ha sido completamente distinto de los empleados en la industria cinematográfica. No le rodea un ejército de «sabios» consejeros, para trucos e incidentes. Es un productor verdaderamente pacífico.

Se preparan algunos escenarios. Son los principales, en los cuales se filma la mayor parte de la película. El elenco es contratado. Simplemente se les informa de las necesidades del carácter que cada uno debe representar sin saber nada del resto del argumento. Todos descansan en la inteligencia de Chaplín.

La escena filmada por Chaplín en el primer día de producción, es a veces el final de la película, en tanto que muchas veces la última filmada es la primera en proyectarse ante la pantalla. Quizás el único que sabe lo que se está haciendo es Charlie Chaplín.

Para algunas de sus películas, Charlie ha necesitado filmar seis y siete y ochocientas escenas. Una semana entera, o dos, o un mes, se dedica a una escena que luego se desliza en la pantalla en menos de tres minutos. De quinientos mil pies de celuloide filmados, seis mil o poco más llegan al público. Así es como trabaja Charles Chaplín.

El último trabajo de una producción de Chaplín es el escribir el argumento, y esto se hace cuando las cámaras se han colocado desde largo tiempo en las estanterías en espera de la próxima película, y después que Chaplín en su triple calidad de autor-escritor-productor, ha escogido de la montaña de pies filmados los que le satisfacen para ser presentados al público.

Chaplín no tolera la influencia de ninguna persona; puede consultar una o cincuenta, el mismo número puede criticar esta o aquella escena, pero la crítica que prevalece es la de Charles Chaplín. Todo debe parecerle a él verdad, todo lo que hace el vagabundo debe ser juzgado antes de salir en la pantalla por Charles Chaplín.

ARGUMENTOS DE PELICULAS

La vorágine de París

En aquella aldea alpina, pendida en las cimas de las altas montañas eternamente nevadas, nadie conocía a aquella mujer tan joven y hermosa que había llegado así de improviso, y se había instalado en un chalet rústico.

¿De dónde vino? Nadie lo sabía. Nadie la conocía ni contaba con antecedentes de su persona.

¿Era rica? Seguramente, según se dejaba traslucir por sus maneras aristocráticas, su porte rebuscado, su costumbre de pagar sin discutir, y cosas eran estas que denotaban bastante su fortuna. ¿Por qué, se preguntaban todos, este aislamiento súbito, esta retirada de la ciudad, este alejamiento del mundo?

Esta mujer, como muchas otras en idénticas circunstancias, había sacrificado todo en aras de sus aficiones teatrales. Para satisfacer su deseo, no había vacilado en abandonar su hogar dejando en el mayor desconsuelo a su marido que la amaba con pasión, y al que por otra parte ella también amaba.

La mariposa, sin embargo, no se había quemado todavía, las alas en el fuego de su ilusión. Había conocido el éxito; era una gran cantante, más a pesar de los honores y la gloria, no era dichosa.

Parecía como si un gran abismo se hubiera abierto bajo sus pies. Ella había creído comprender lo vacío que era su existencia sin un amor capaz de llenar aquel hueco, pero un amor verdadero; había visto pasar ante sus asombrados ojos, el hogar que en otro tiempo abandonó, y a su marido entregado a la más horrible desesperación por el abandono de la mujer a quien tanto adoraba.

Y es entonces, cuando víctima de los remordimientos que mortificaban su conciencia, había tomado la determinación de retirarse al país de su infancia a compartir la vida monótona sin complicaciones de aquellos rudos campesinos de los Alpes.

Ahora, bien; había dos hombres que seguían sus huellas, sin que ella pudie-

ra precisar por donde; pero era lo cierto que no se daban punto de reposo y que habían jurado encontrarla, fuera como fuese.

Uno de estos hombres era Lord Abeuston, su marido, y el otro Chaluste, un literato de fama, que durante su vida de artista se había distinguido por su devoción y respeto hacia ella.

En este juego semipolicíaco, juego detectivesco, fué el marido el primero que logró encontrar lo que buscaba, y no sin cierta emoción, en aquel pueblecito perdido en medio de las nieves eternas de imaculada blancura, a la que había sido hasta entonces su amante esposa.

La perdonó ampliamente, y después de una explicación conmovedora, consentió en volver de nuevo al hogar abandonado. Pasaron por París, en donde lady Abeuston, nuestra heroína, volvía a ver a Chaluste. No fué preciso nada más para hacerla cambiar de idea.

En medio de la vida agitada y turbulenta de la capital, otra vez fué arrastrada por el torbellino del teatro; y el marido pudo comprobar, con la natural desesperación, que la amistad de Chaluste la arrancaba de sus brazos cariñosos y acogedores.

Incapaz de resistir a esta atracción intensa, lady Abeuston volvió a ser otra vez, la fulgente estrella mirada del público.

Algunos meses más tarde de su segunda actuación en el teatro, debía crear un tipo central de una obra esperada con impaciencia. Pero, hay un refrán que dice: «No hay rosa sin espinas» y viene como anillo al dedo este refrán, si se tiene en cuenta, que si la curiosidad que había excitado era grande, no eran menores los celos y envidias que había provocado.

Una venenosa campaña de Prensa, suscitada por un aspirante fracasado, le hizo perder su ecuanimidad y lo que es peor, la seguridad de sí misma.

La noche del estreno de la mencionada obra, la gran cantante que había caminado siempre con paso firme y seguro por el dilatado camino de sus éxitos, que no había conocido más que triunfos en su difícil arte, conoció lo que era miedo, el vergonzoso miedo que paraliza.

Se levantó el telón y comenzó la representación. ¿Iría a ver su gloria hundida para siempre ante las airadas protestas de un público sin piedad, francamente hostil? No; no era posible esto, y no sería. Hizo un supremo esfuerzo de energía, lanzó una mirada de desafío al público que colmaba la sala y que daba por descomulgado su fracaso, y empezó a cantar su partitura.

Su gran talento se sobrepasó, venciendo las cábsalas y augurios hechas con antelación, terminando la obra con un éxito rotundo más que añadir a los conquistados, con un triunfo indisputable.

Mr. Allen Clay Hoskins



Farina es Hombre ¡no Mujer!

FARINA, conocido de los habituados al cinema desde los seis meses, ha lanzado una protesta. Desde que apareció por primera vez en la pantalla, el público ha dado por sentado que era una chiquilla; y ahora que ha cumplido seis años de edad quiere que se participe a todo el mundo, en los términos más inequívocos, que es un hombre y que intenta ser un abogado famoso. Farina es miembro notable de «La Pandilla», grupo de actores infantiles bajo la dirección de Hal Roach en los estudios de la Metro-Goldwyn-Mayer en Hollywood.

La lección, sin embargo, no había sido inútil; y cuando una verdadera legión de amigos fué a saludarla y cumplimentarla, volvió la cabeza, encontrando en primer término a Chaluste.

—Es inútil, mi querido amigo—dijo—que sigáis prodigándome vuestras alabanzas. Hoy he comprendido lo frágil que es la gloria teatral, por lo que he determinado con carácter irrevocable, dedicarme de hoy en adelante, a la vida sencilla y tranquila del hogar, donde me espera un marido que todavía me ama.

Y la esposa, repentinamente y antes de que pudiera arrepentirse, volvió al hogar donde su marido la esperaba con los brazos abiertos para perdonarla.



Lon Chaney

El popular Tom Mix irá a filmar a la Argentina

Esta es la época en que las compañías cinematográficas independientes se han propuesto subir a pasos agigantados, y con tal motivo, día a día, no ofrecen nuevas sorpresas. La F. P. O., prometedora compañía cinematográfica, que durante los últimos meses, bajo la acertada dirección de Joseph P. Kennedy, ha estado efectuando importantes arreglos, tales como la alianza con el más grande circuito de teatros, Keith-Albee-Orpheum, la unión con la Radio Corporation of American y la General Electric Co., y otros más, acaba de firmar contrato para distribuir las producciones que hará en Argentina el más popular de todos los artistas de películas del Oeste, Tom Mix.

A este efecto, acaban de salir para el país del Plata los señores Fred Kley y James S. Douglas, de la Hollywood-Argentine Cinema Company, con los expertos que supervisarán la construcción de los Estudios y la instalación de lo aparatos y menesteres necesarios para la filmación de películas de la calidad de las que se hacen en Hollywood y distinguen a la producción americana. Estos Estudios se compondrán de cinco grandes «sets», vestidores, laboratorios, departamentos de arquitectura, pintura, escenarios, oficinas, etc.

Tan pronto como lleguen a Buenos Aires los señores Kley y Douglas, darán los pasos necesarios para organizar, en combinación con los más prominentes diarios locales, concursos de belleza para encontrar futuras estrellas. Las jóvenes que salgan triunfantes recibirán enseñanza en el arte de actuar y serán iniciadas también en los secretos del maquillaje, etc. Teniendo oportunidad, naturalmente, de tomar parte en las películas de Tom Mix.

Los directores de la F. B. O. escogerán los argumentos y demás actores que desempeñarán los principales papeles en las producciones de Tom Mix. Este saldrá camino de la Argentina tan pronto como termine la tournée por los Estados de la Unión americana, que tiene contratada con el circuito de teatros Orpheum. La señora Mix, su hija Tomasina y su maravilloso caballo «Tony», irán junto con él.

Se ha contratado a Gertrude Astor para The Buttert and egg Man

Gertrude Astor ha sido contratada para el papel de la subyugadora actriz en la próxima cinta de First National «The Buttert and Egg Man», versión hecha de la famosa pieza teatral del mismo nombre.

Esta es la única noticia que se tiene, hasta ahora, acerca del personal que comprenderá el reparto.

Jack Mulhall tomará el papel principal. La dirección está en manos de Richard Wallace, y se empezará en breve la producción, en los Estudios Burkan.

ZOLA EN LA PANTALLA

«Teresa Raquin» en el Palacio Tauentzien

Con esta extraordinaria cinta la empresa Germano-Americana, la Defu, pasó por la última y más completa prueba de ser una compañía productora de cintas de primera categoría. Lo que clasifica a dicha cinta de extraordinaria, lo que la transporta fuera de la idea anticuada de producciones que se tiene en Alemania, lo que la eleva sobre el nivel inverosímil del cine la hábil manera como la dirección, la fotografía y la actuación fueron combinadas, tomando en consideración los más insignificantes detalles, gracias a la aptitud de Jaques Feyde, director de esta producción.

Lo rico y lo sobresaliente de la dirección se aprecia fácilmente por la manera como se han tratado los papeles de poca importancia. Esto se puede probar de la mejor manera al tomar en cuenta como se ha pintado el papel del jefe de la oficina Grivet (Paul Henckels). El modo como el director lo hace sentar en el restaurante, la manera como examina cuidadosamente la cuenta y cómo calcula lo que sería una propina apropiada, la escena en que va a la fiesta, reloj en mano, para no llegar ni un minuto más temprano de lo requerido, cada movimiento da en el clavo e involuntariamente entrevea mala suerte.

Esta es apenas una muestra pequeña del cuidadoso trabajo que se ha dedicado a la cinta en toda su extensión. Es una película de esmerados efectos y no una cinta de detalles sobresalientes. Cada cuarto tiene vida propia, el de la madre, la tiendecita, la oficina en que trabaja Camille, y repetidas veces aparece la estrecha calle, creada por Andrejew y Zander, con su único y triste farolillo que lo prenden y lo apagan varias veces.

Esta simetría en el tiempo alcanza también a los que viven en aquellos sitios. Sublime, sin esfuerzo, crece entre Camille y Therese una atmósfera de hielo, una intensa aversión, que toma incremento y culmina en el asesinato de Camille, cuyo papel interpreta hábilmente Wolfgang Zilzer. Therese, la actriz Gina Manes, abandonando a su esposo se rinde ante su amante, el artista Laurent, a quien pinta Adalbert Schlettow un hombre depravado. Hasta la muerte de Camille Feyder conquista la escena, trabajo de F. Carlsen y Willy Haas. Los pasajes débiles que aparecen en la conocida obra de Zola, pero estos pasajes desaparecen antes del simple y magnífico fin de la película, cuando Therese y Laurent, al darse cuenta de sus intenciones macabras, se convencen los dos y al final no quedan más que los tristes ojos de la madre enferma por su desgracia, ojos que acusan en silencio, los ojos de la actriz J. Marie-Laurent, que hablan...

La dirección de «The Saint and her Fool»

Se ha decidido definitivamente, que Wilhelm Dietarle será el director de la cinta «The Saint and her Fool», renombrada novela de Agnes Guenther.

Al mismo tiempo tendrá el rol principal en la cinta; los trabajos de fotografía empezarán en breve.

Curt J. Braun, el conocido autor, con la Defu, se está ocupando del libreto.

Barthelme es todo un cuarteto en «Roulette»

Durante la semana pasada, Richard Barthelme se transformó en dos más. Ahora es el mismo y otro. Esta paradoja de personajes se debe a que dos muchachos tomaron los dos papeles principales del prólogo de «Roulette», cuyas escenas fueron fotografiadas la semana pasada. Los muchachos son Ray y Roy Berendzen, de tres años y medio.

Richard Barthelme ya ha comenzado los trabajos de la parte principal de la historia, en la que tiene doble papel, representando dos gemelos de caracteres complejos; el uno de pelo negro, y pelirrojo el otro, de ahí el nombre de la novela «Roulette», simbolizando los dos colores de la ruleta.

La dirección está a cargo de Alfred Santell.

Cosas del cine

Reyes y príncipes archiduques y condes, lords y damas de la nobleza se transformarán en simples ciudadanos. Dentro de poco, cientos de húngaros serán americanos de diversas nacionalidades.

Pero todo esto ocurre en el cine. «The Yellow Lily», la última cinta de First National con Billie Dove en el rol principal, se acerca a su fin ante la cámara, y un grupo grande de actores se dispersará cuando el director Alexander Korda diga Corten, en la escena final.

Clive Brook tiene el papel principal masculino. En el reparto aparecen, también, Gustav von Seyffertitz, Jane Winton, Nicolás Soussanin y otros muchos.

La nueva cinta de Lya Mara

Friedrich Zelnik, inspector de la Defu, está escogiendo el tiempo propicio para la próxima película en que Lya Mara, la conocida estrella de Defu, tendrá el papel principal.

La bella actriz se está preparando para el estreno de su última cinta «Sweetheart» y está ansiosa de empezar una nueva producción inmediatamente.

Difícilmente se pueden encontrar faltas si se considera la producción en sí, una producción que con un director francés y actores en parte franceses, conquistará prestigio para las cintas alemanas en campos extranjeros, un deber que se descuida por demasiado tiempo.

En busca de asuntos

Los jefes de Firts National seleccionan temas para nuevas cintas

Después de cinco semanas en conferencia con Richar A. Rowland, gerente principal de producciones de First National, Florence Strauss, ha regresado de los estudios de la costa oeste a su oficina en Nueva York.

Mrs. Strauss está muy satisfecho con las selecciones de material para películas de estrellas de First National, entre las que cuentan Colleen Moore, Richard Barthelme y Billie Dove. Hace poco la First National adquirió las últimas novelas que han tenido éxito y Mrs. Strauss anunciará próximamente la compra de nuevo material literario. Los papeles se están repartiendo con anticipación, para dar tiempo suficiente a los demás detalles de la producción.

Mrs. Strauss cree que Colleen Moore llena todas las cualidades de la heroína de una novela de Edmund Goulding. La historia trata de la regeneración de un pillo de los barrios bajos de Nueva York. El ladrón se regenera gracias a la inspiración que le da la muchacha, cuyo papel quedará ideal en manos de Miss Moore.

«The Other Tomorrow», novela de Octavius Roy Cohen que se publicará en la primavera, ha sido escogida para Miss Dove. Es la historia de la vida de un pequeño pueblo del sur, en la que se desarrolla un intenso drama doméstico. Edith Larison, un tipo excepcional de mujer, confronta un dilema. De una parte su marido, hombre egoísta y petulante, de la otra, su antiguo novio, sereno, determinado y serio.

Esta y otras películas en que trabajará Miss Dove aumentará su reputación de ser «la muchacha americana típica».

Richard Barthelme continuará su activa temporada con «Diversión», por el mismo autor de «Young Woodley», obra inglesa cuyo tema es padre e hijo y en la que se pone de manifiesto el cariño mutuo que se profesan y los esfuerzos del padre por salvar a su hijo de los brazos seductores de una mujer.

Mr. Barthelme actualmente está trabajando en la adaptación de «Roulette», obra de Fannie Hurst, en la que tiene doble papel, y la que sigue la carrera de un muchacho judío de los barrios pobres de Nueva York, hasta que llega a los círculos de la alta sociedad.

«Two Weeks Off», de Kenyon Nicholson, autor de «The Barkers», ha sido adquirida para Jack Mulhall y Dorothy Mackil. En esta interesante historia, Miss Mackil tendrá el papel de una empleada de almacén quien, en sus dos semanas de vacaciones, conoce a un guarda, cuyo papel está en manos de Jack Mulhall.

JOE COBB Y JACKIE CONDON

Dos «estrellas» de la célebre «pandilla»

Nadie ha comenzado ni comenzará su carrera teatral a una edad tan temprana como Jackie Condon, miembro de «La pandilla» de Hal Roach. Este chico ha trabajado durante nueve años en compañía de los artistas más famosos desde los 21 días de su advenimiento al mundo cuando hacía de «recién nacido» en muchas películas.

Desde la infancia ha tenido «gran demanda», pero ahora se le reserva para trabajos importantes en las justamente renombradas producciones



HAROLD LLOYD

de la Metro Golwyn Mayer, cuadro realista de la vida de los niños. Que es un chico habilísimo, decidido al parecer a conquistarse el título del muchacho más revoltoso de la pandilla que era mujercita. Sucede, en efecto, que Jackie desempeñó muchas veces papeles femeninos. Durante muchos años hizo de muchachita y, como resultado, ha tenido que luchar valerosamente para «revelar» su sexo. Innumerables veces ha creído el público que cuando Jackie aparecía en las comedias de «La pandilla» en papeles de muchacho, era solamente con el objeto de llamar la atención... que era en realidad una chiquilla vestida de hombre.

Esta impresión ha desaparecido por completo ahora, sin embargo. Jackie es incuestionablemente un muchacho, el camarada de picardías de Joe Cobb, el gordo de la pandilla. Este par, con el vivaz Farina, hacen que la pandilla se meta en las honduras más inverosímiles.

Joe apareció en las tablas cuando

contaba poco más de tres años. Había elegido para su debut la ciudad de Wewoka, Oklahoma, y el papel de novio en la ceremonia nupcial de «Pulgarcito» como su primera interpretación.

talla, está ampliamente comprobado por sus constantes trabajos en una serie interminable de comedias.

Tal vez se ha resuelto a ser lo más perverso posible para desvanecer la impresión, largo tiempo alimentada.

Tres años más tarde Snub Pollard le dió un papel en cierta comedia de adultos en que Joe se distinguió en forma tal que le valió un contrato permanente. Desde que comenzó a trabajar con Hal Roach no le permitieron ya abandonar el Estudio: era un descubrimiento de valor y talento incuestionables, y fué alistado inmediatamente en «La pandilla». Hoy por hoy, no tiene que preocuparse en buscar trabajo más allá de los Estudios de Hal Roach.

Joe tiene doce años, y Jackie, diez. Los padres de Joe no son notables en manera alguna, hecho de que Jackie se aprovecha siempre que surge una disputa entre ellos a propósito de sus respectivos méritos. Jackie se jacta de sus antecesores. Es verdad que su padre es solamente un fabricante de bombones, pero su tatarabuelo fué uno de los guardias de Napoleón.

Es de esperarse que nada acontecerá que venga a interrumpir la carrera artística de estos muchachos. Continuando las cosas como están, su temprana iniciación en el cine y su popularidad actual les aseguran un lugar permanente en la pantalla, y la fama de artistas dramáticos cuando la edad haya madurado sus dotes y dado alas a su talento creador.



FRANCESCA BERTINI

Admirará
las mejores
colecciones en
Vestidos de Verano
para señora. Visitando el
PALACIO DE LA MODA
Rbla. Cataluña, 10



Una escena del film M.G.M.
"Montecarlo."



Dolores
Costello
en la comedia
Selecciones Luxor
Verdaquer.
"La Colegiala Co-
queta"

PAGINAS CINEMATOGRAFICAS

numº 60

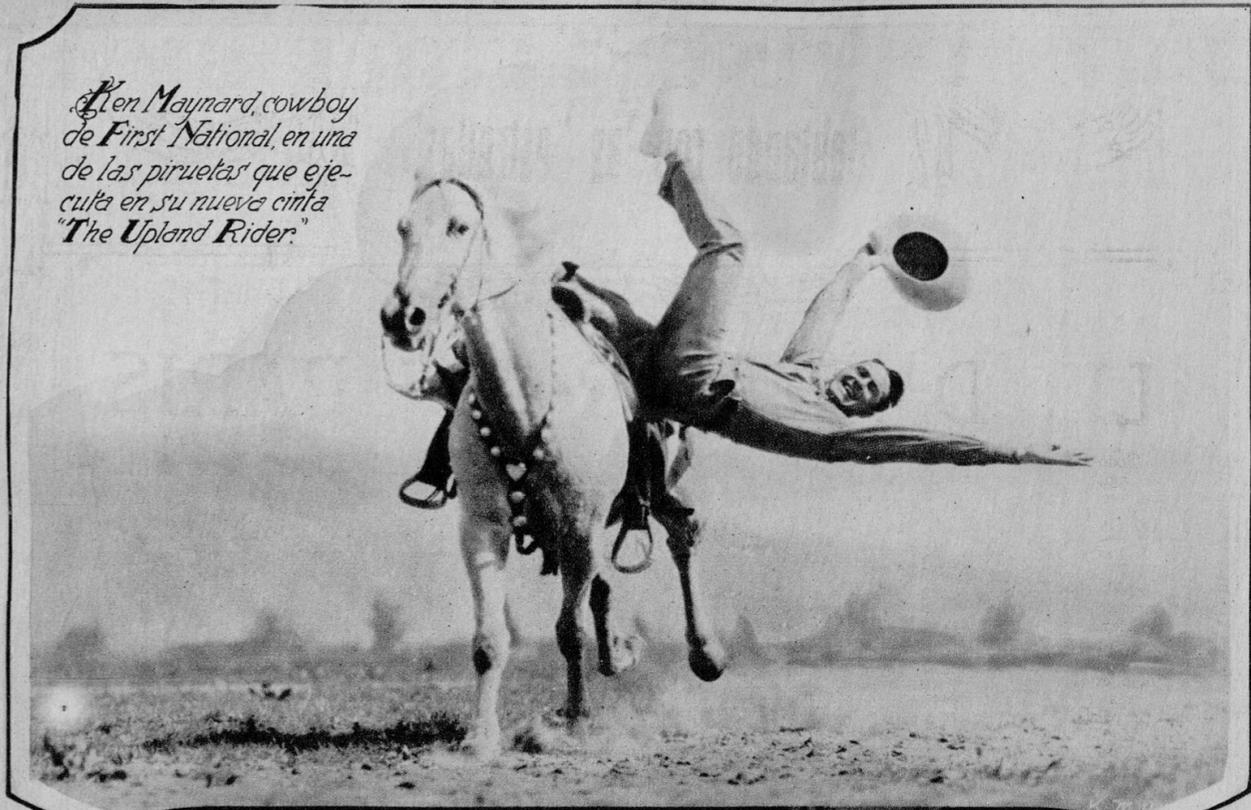
El Dia Gráfico

26 abril 1928

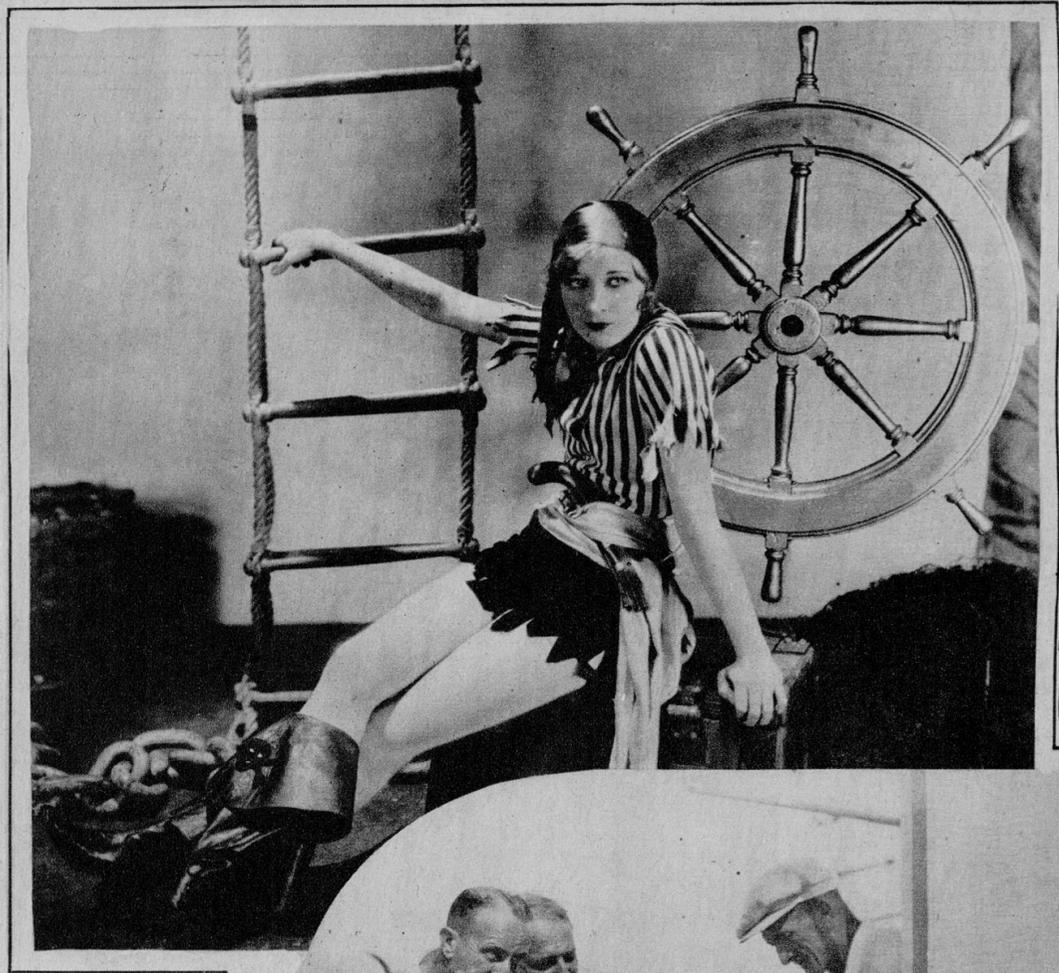


El actor cinematográfico español Manuel
San German, que ha sido contratado por la
importante casa Hegerrad, de Berlin.

Len Maynard, cowboy de First National, en una de las piruetas que ejecuta en su nueva cinta "The Upland Rider."



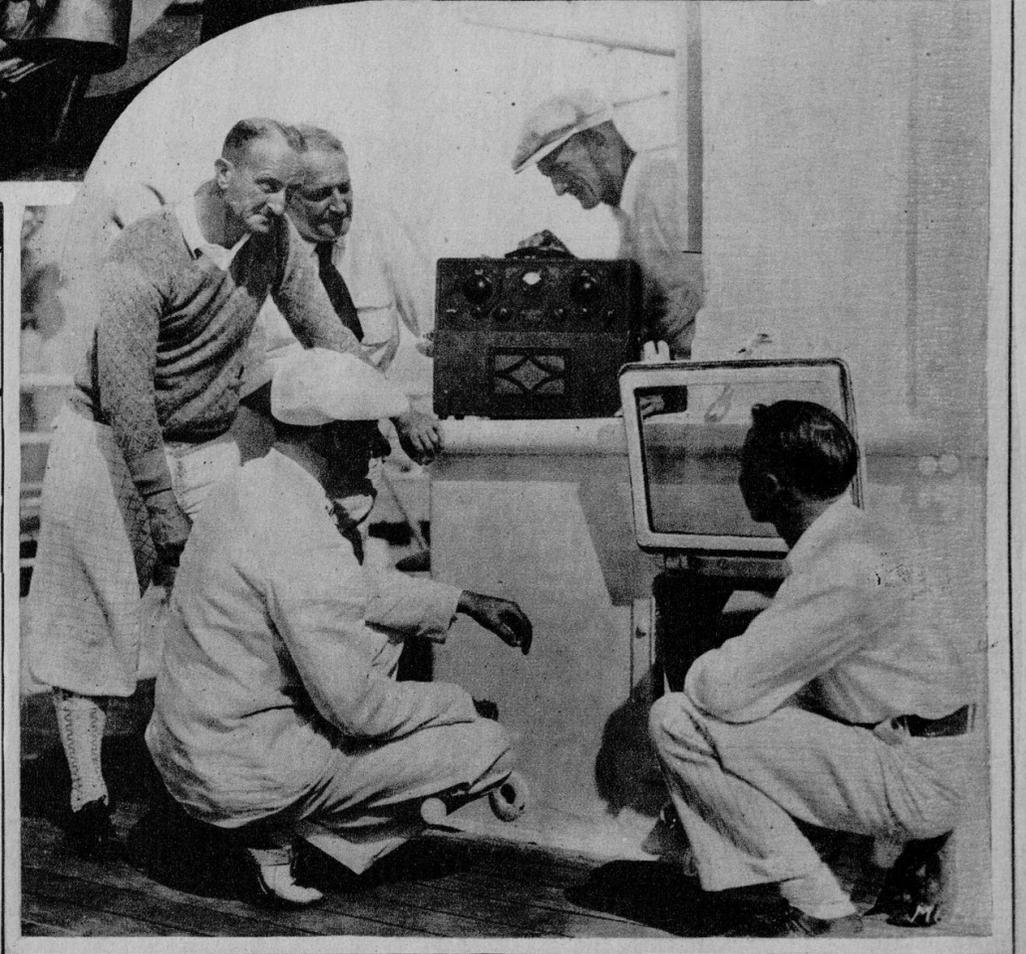
Gratiles extras que intervienen en la película "Habla el mono", producción Fox.



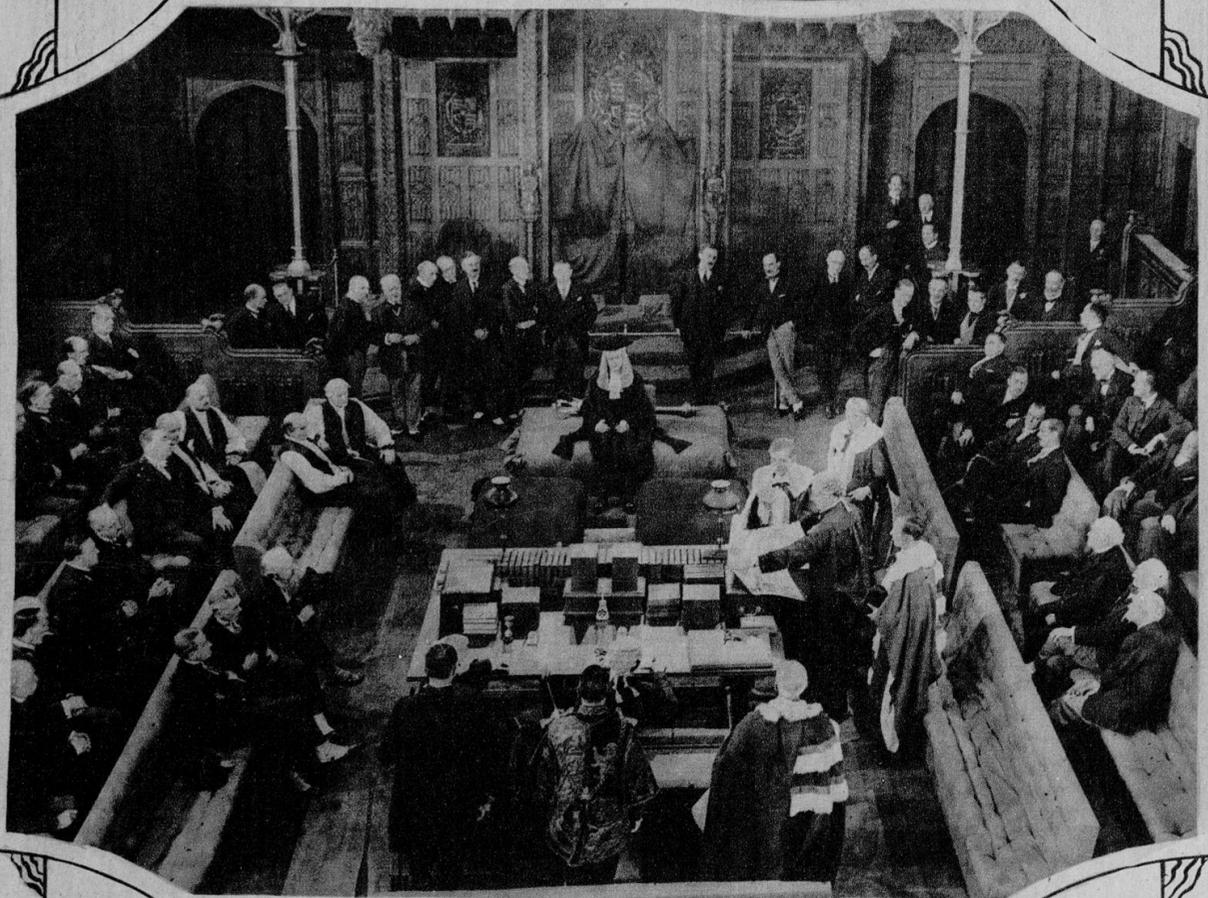
Gwen Lee, intrépida pirata en los estudios de la M.G.M. donde actúa.



Robert Flaherty, director técnico de la M.G.M. que se halla filmando actualmente en Haití, es un entusiasta de la radio.



*La estrella
alemana
Lilian Harvey
muy atareada
dedicando
autógrafos a
sus admiradores*



Con motivo de la filmación de una película, ha sido reproducida en Londres con asombrosa fidelidad una sesión de la Cámara de los Lores.

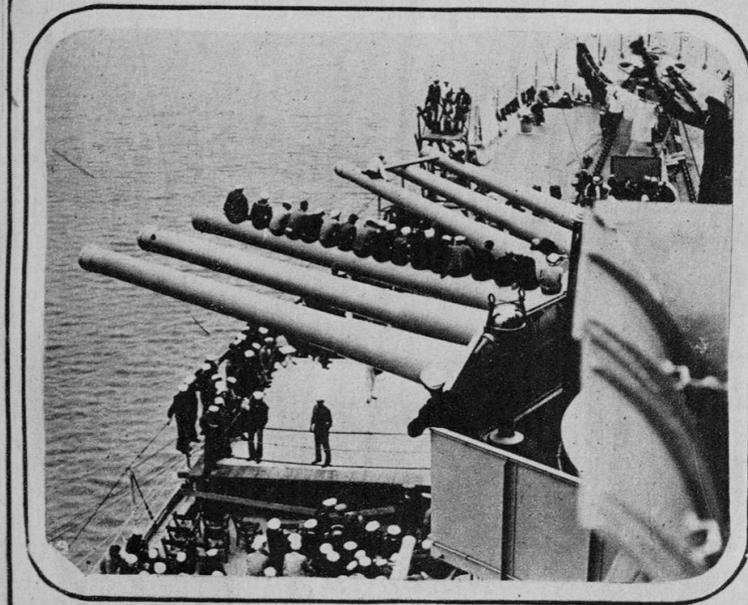


El notable actor Adolfo Menjou, con su bella esposa Catalina Carver.

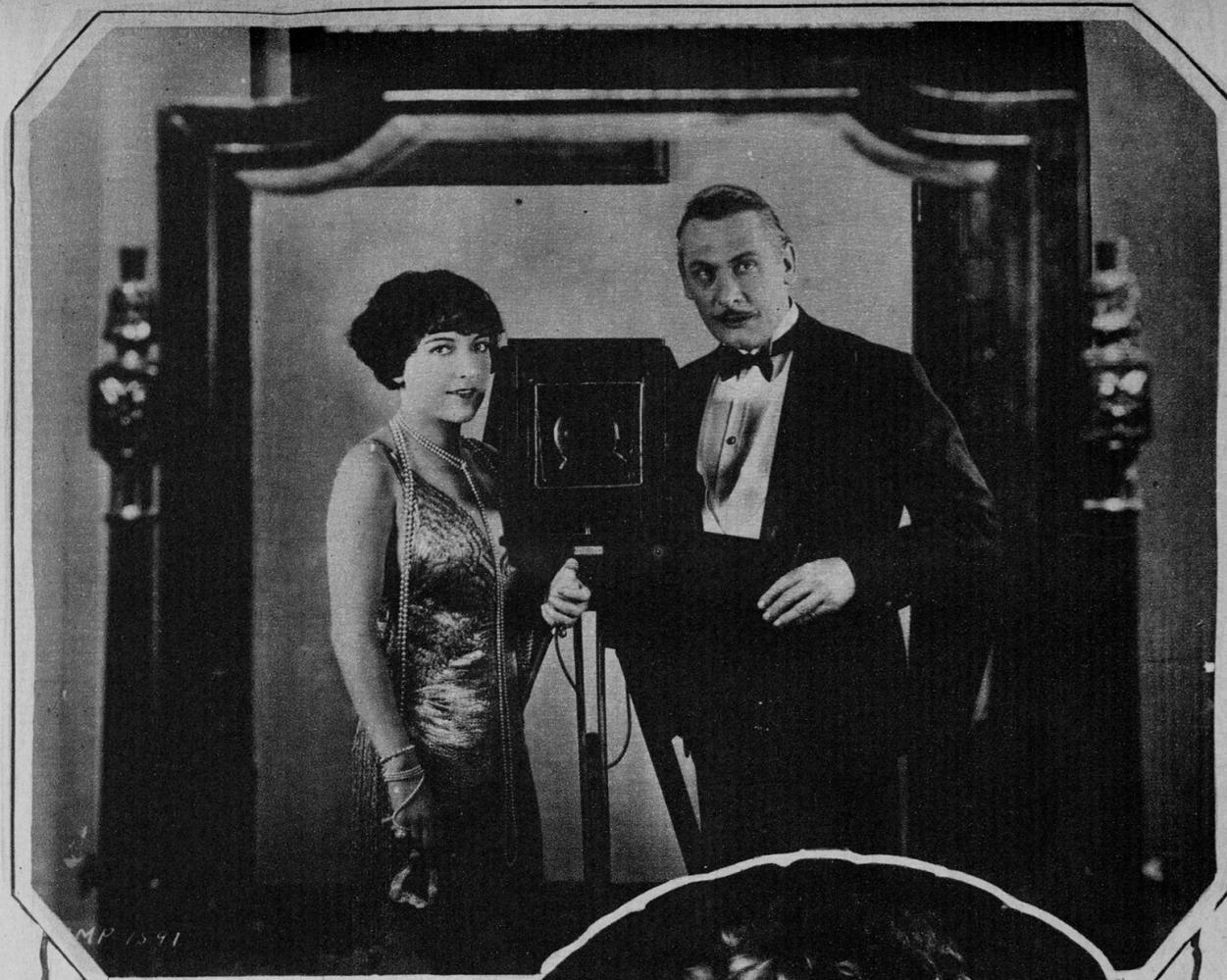


RW-21-29

La pareja traidora de "Habla el mono," película Fox.



Una escena de la gran producción M.G.M. "El Sargento Malacara," en la cual intervienen Lon Chaney, Eleanor Boardman y William Haines.



Aileen Pringle y Lew Cody, estrellas de la M.G.M., desempeñan los primeros papeles de "Mixed Marriages" y "Un matrimonio singular."



Interesante fotografía de Doris Kenyon, quien aparece en "The Hawk's Nest," cinta de Milton Sills, producción First National.

Si, por casualidad, tenéis algún amigo atacado de neurastenia aguda, que encuentra la vida insípida y banal, aconsejadle que haga un viaje a Terranova, y os aseguro que tan pronto haya puesto los pies en Saint-Pierre, encontrará la existencia más dulce y llena de encantos.

De mí sé decir que jamás olvidaré la travesía que hice a bordo del «Juana de Arco». Cuando partí de Cherbourg, estaba contento y me sentía optimista, comiendo como cuatro, lo que hizo sonreír más de una vez al cura de a bordo, abate Le Grioux.

Al salir de Cardiff empezó el mal tiempo y con él una danza que no olvidaré fácilmente. Después de doce interminables días, vino la calma. Atravesamos el Gulf-Stream (corriente del Golfo), cuya ola de calor sentí maravillosamente a nuestros ateridos miembros.

Pero el frío hizo bien pronto su aparición: 3 grados bajo 0 al mediodía y 10 grados por la noche, y con él las marsoplas y las «sopladoras» (ballenas pequeñas) que jugaban y hacían mil acrobacias alrededor de nuestro barco. Atado sólidamente al mástil con un aparato, presto empecé a «rodar», ya que los primeros icebergs hicieron su aparición y no era cosa de perder el tiempo. Los había de todas formas y tamaños, desde los pequeños, de un volumen comparable al de una casa corriente, hasta los bloques soldados entre sí de uno o dos kilómetros de longitud por treinta o cuarenta metros de altura. Los efectos de luz sobre estas glaciarias son maravillosos, siendo una verdadera lástima que el cine no pueda, desgraciadamente, dar todas sus tonalidades.

Me sentía feliz por dos causas. Feliz por poder «rodar» aquel film documental, y feliz porque estos glaciarios anunciaban la proximidad de la tierra.

Nos envuelve una densa y fría niebla. No se ve a diez pasos. Se han colocado vigilantes alrededor del barco, para evitar los encuentros desagradables de los icebergs. La sirena muge sin descanso, repercutiendo su ronca voz en la noche silenciosa lúgubremente, para poner en guardia a los barcos perdidos como nosotros. Me voy al camarote, transido por esta humedad penetrante y glacial que cala hasta los huesos. El «Juana de Arco» corta hacia el sur, ya que la menor derivación hacia el norte podría sernos fatal en esta tierra tan desada, que entonces se convertiría en nuestra tumba. Ayudo al oficial a hacer los sondeos, el único medio que tenemos para guiarnos, ya que el compás para nada nos sirve. Fue ésta una noche terrible y larga, que todos creímos la última. Los minutos nos parecían siglos, de modo que cuando amaneció el nuevo día, todos lo saludamos jubilosos, a pesar de ser un día feo y de niebla tan intensa, que impedía toda visibilidad.

De pronto, el sonido estridente de otra sirena desgarró los aires. Es la sirena de Langlade, que nos advierte que estamos llegando a Miquelon.

En Saint-Pierre y Miquelon empecé por rodar un film documental de

Veinte años de reportaje por el mundo

L. Lesaint parte para Terranova.

Una travesía accidentada. - La ruda vida de los pescadores

casas de madera rodeadas de nieve y hielo, sin señales de vegetación, una naturaleza muerta completamente, y luego, en la iglesia, instalé un salón de proyecciones, con gran alegría de sus, aproximadamente, ochocientos habitantes, aislados del resto del mundo y perdidos en medio de los hielos.

Así estábamos cuando me anunciaron que el «Juana de Arco» debía partir hacia los barcos de pesca, lo que hizo que me embarcara de nuevo, en compañía de mi fiel aparato. La niebla hace a menudo su presencia. Es preciso esperar mejores días. Por fin renace la calma. ¡Ya era hora! No cabe duda que estoy de suerte; al fin podré filmar, ya que la visión cada vez es más precisa, y en el horizonte empiezan a delinearse con precisión las goletas y chalupas dedicadas a la pesca. En una las bandas del buque se improvisa un dispositivo de forma que nos permita estar, si no con holgura, a lo menos con seguridad, a mi aparato, sólidamente atado, y a mí. Después de ejecutar unos endiablados ejercicios gimnásticos, me acomodo lo mejor que puedo y empiezo a filmar. No recomiendo esta incómoda posición a nadie que le guste el confort. Tengo que sujetarme con mi pierna derecha a la barra de apoyo para mantenerme en mi sitio, sin miedo de ir a parar el vacío. Cada bandazo del barco es una amenaza a mi seguridad, y llevo ya descontado que en uno de ellos, más violento que los demás, iré a parar al mar y me daré el gran baño.

Apenas han señalado nuestra presencia, cuando de todas partes vienen hacia nosotros infinidad de barquitas impulsadas velozmente por los remeros. Suben a bordo los pescadores, semejantes a verdaderos paquetes de caucho y telas grasas, de las que emerge una cara hirsuta. Empieza entonces la distribución de correo y de los encargos: vino, tabaco, alcohol, chocolate, en una palabra, de todo aquello que puede hacer algo llevadera la vida en aquellas latitudes a todos esos forzados del mar.

Algunos días más tarde abandoné el «Juana de Arco» para ir a filmar a bordo de una chalupa. Para pasar de una banda a otra es preciso ser-

virse de un cabo. La dificultad más grande está en el descenso. Se agarra uno a una escala de cuerda suspendida en uno de los flancos del barco y en el momento en que el más mínimo impulso del mar remonta el cabo hacia una, se da un salto de dos o tres metros con aquel impulso, para saltar dentro.

Entonces «rodaba» yo el primer período de la pesca del bacalao. Esto es, el período más penoso para el pescador, puesto que el bacalao está a gran profundidad en busca de un pequeño crustáceo que constituye su manjar predilecto.

Sería prolijo explicar en estas líneas las penalidades y fatigas sufridas durante este tiempo por aquellos rudos pescadores, que ven malograda, la mayoría de las veces, la pesca, por la niebla, su mayor enemigo, por los icebergs o por cualquier otro fenómeno natural tan corriente en las latitudes aquellas.

Durante más de veinte días estuve filmando siempre que el tiempo me lo permitía. Los días de niebla me divertía pescando bacalao con caña, y no lo haría muy mal cuando mis honrados compañeros de infortunio, reunidos en consejo, acordaron consagrarme oficialmente «pescador».

Luego vino el segundo período: La pesca del «capellán». En este el tiempo mejoró bastante y los bancos de «capellanes» (especie de sardinias pequeñas) hicieron su aparición. El bacalao, que es muy aficionado a estos pescaditos, sube a la superficie a darse los banquetes y su pesca entonces en mucho menos penosa.

Después de esto volví a Saint-Pierre, justamente en el tiempo en que todos los pescadores vuelven a las islas a buscar calamares que utilizan como cebo en el tercer período de pesca. Esta especie de calamar, al que los nativos dan el nombre de «encornet», es semejante a un pulpo pequeño, que se encuentra en abundancia a lo largo de todas las costas de Saint-Pierre, entre la arena y a poca profundidad. Para hacerse con él los pescadores utilizan una especie de pequeñas áncoras de 15 a 20 centímetros de altas, con las que rastullan la arena, y que están erizadas de puntas curvadas en forma de anzuelos. Una vez el calamar fuera del agua, escupe sobre el pescador una especie de líquido negrozco, constituyendo para mí una gran diversión filmar aquellas caras grotescas manchadas por ese animalito tan bromista. No me ref tanto cuando un día, al intentar hacer una vista desde muy cerca, en primer término, recibí en pleno rostro el salivazo de tinta que me envió un calamar malicioso.

Hacia más de cuatro meses que había salido de Francia y más de tres que me encontraba en aquellos barcos de pesca, comiendo, mañana, tarde y noche, nada más que bacalao. Sopa de bacalao, bacalao asado frito, en «ragout», en aceite, en vinagre... Podéis creerme. Desde entonces y toda vez que he llegado a París, con la alegría que podéis imaginaros, he suprimido el bacalao de mi modesto menú.

LUCIEN LESAIN

Hablando con las «estrellas»

LIL DAGOVER EN PARIS

Todo el mundo conoce la vida un poco agitada, pero de una maravillosa y bella precisión artística de Lil Dagover. Nacida en un islote del Océano Índico, abandonada su diminuta patria para siempre, a los seis años de edad, no llevándose de ella más que un traje de paja o pita y una cajita de madera de sándalo, como recuerdo.

Llegada a Berlín, hizo con buen pie su entrada en el teatro, y bajo la experta dirección de Max Reinhardt, trabajó en diferentes piezas. Como la discípula era digna del maestro, conoció sus primeros éxitos en la escena.

Uno o dos viajes por Europa. A los diecisiete años, se casa en Viena, por primera vez... Después, se la ve en el cine, comenzando una carrera que muy pronto fué triunfal.

Dos películas alemanas. «Las tres luces» y «El gabinete del doctor Caligari», son suficientes para que en Francia se fijan en el talento tan expresivo y de tanta variedad de matices de esta artista.

Después de haber interpretado en Alemania muchos films de Wienc, Lang y otros realizadores, parte para Suecia, donde trabaja bajo la dirección de Gustavo Molander, enriqueciendo de esta forma y renovando las mil facetas de su arte.

Llegada a «vedete», internacional, los «metteurs en scène» de todos los países del mundo le ofrecen contratos ventajosos.

Sucede en esta artista lo mismo que con Ricardo Cortez. Basta la presencia de cualquiera de ellos en un film, para que las Empresas se lo disputen, y su venta sea sencillísima. Tanto por ella, como por Ricardo Cortez, debemos felicitarlos en Francia, ya que hemos sabido atraerlos a nuestro cine nacional y esto es la mejor propaganda que de él puede hacerse.

Neully es una ciudad soñolienta y burguesa, de largas alamedas, tranquilas y algo tristonas, extensos parques y lindas casitas donde se refugian los que buscan la ilusión del reposo, después de la fatiga del trabajo cotidiano. En un un perímetro de cien metros se encuentran la villa de Damia, «madonna» de los modernos tiempos, y la agradable y clara vivienda, de la mágica Iyonne George. En ese barrio tranquilo, y colocado allí como desafiándolo todo, el estudio de ante, musita su canción de actividades febril. La dueña de este lugar es la electricidad, y como tal ella manda y se impone.

En el estudio, Julien Duvivier, su verdadera alma, va de un lado a otro, dando órdenes, comentando una actitud o explicando un gesto.

Su sombrero echado hacia atrás, sobre la parte posterior del cráneo, indica que hoy es un gran día. Tan pronto como me ve, me manifiesta la alegría que le embarga, por tener a Lil Dagover como «estrella».

Me habla de esa mujer tan sencilla, tan emotiva, tan sensible. Ya se sabe el tema a grandes rasgos de «La voragine de París», donde la maravillosa artista obtiene un éxito rotundo: una mujer se siente atraída de una parte, por la vida sencilla, por la dicha sana y segura; de la otra, por la gloria, la fastuosidad y la mentira. Tan pronto cede a un deseo como a otro; y la novela no es otra cosa más que la historia de un corazón femenino balanceado entre dos soluciones. Papel bastante diferente de los que habitualmente acostumbran a reservar a Lil Dagover, y que la eximia artista ha interpretado con una justeza, una finura y una capacidad psicológica, mucho más de admirar, si se tiene en cuenta lo imperfectamente que conoce nuestra lengua.

Siete u ocho periodistas esperaban aquel día en una antecámara a Lil Dagover, a quien yo había visto poco antes.



BUSTER KEATON

tes, retorcerse de dolor bajo los rayos convergentes de los reflectores. Todos ellos estaban muy formalitos, masculillo entre dientes a guisa de oración, las preguntas que debían hacerle. No me alarmé por eso; me propuse ser el primero en indagar, y lo fui.

Recuerdo, a raíz de esto, que en el Estudio de Joinville, cuya entrada está terminantemente prohibida a todos los periodistas, cierto día tuve que hacerme pasar por chófer de Germain Dulac, para asistir a ciertas escenas de «Antoinette Sabrier», que se rodaban entonces.

En Neully, fué la complicidad de un director, lo que me permitió ver a Lil Dagover antes que mis compañeros... entrando por la ventana.

Fué un motivo más que suficiente para divertir a nuestra amiga, la que encantada del procedimiento y expresándose en francés, me dijo, con un delicioso acento:

—Su subterfugio es inútil. Ya sabe usted que le hubiera recibido el primero...

Yo me limitaba a inclinarme y dejaba que hablara la gran artista.

—Me expreso mal en francés, y no encuentro la palabra... la verdadera palabra... ¿Qué quiere usted que yo le diga que usted no sepa ya?... Estoy muy fatigada, porque trabajo todos los días hasta muy tarde...

He vuelto a ver París con mucho placer... decididamente vuestra ciudad es un centro muy atractivo... Ya me he dejado arrastrar por la pasión de la moda, por los modistos de aquí... pero esto es muy excusable... en ningún sitio se encuentran las ropas que se encuentran en París... ¡Oh, qué país más delicioso! Antes de abandonarlo, quiero pasar unos días en Niza. Duvivier es un muchacho de mucho talento, con el que me gusta trabajar y del que escucho atentamente cuantas recomendaciones me hace.

Yo creo—ha añadido—que los latinos pueden hacer grandes cosas en el campo de la cinematografía, en otro orden de ideas, tan grandes como las hagan los eslavos y los nórdicos...

Sonriendo por mi éxito, he abandonado a Lil Dagover, que se hacía masaje facial con los mismos dedos que saben tan bien, cuando la escena lo exige, crispase de desesperación.

Un refrán popular dice, que no se debe abusar de lo bueno. Y la amabilidad confraternal añade, que es preciso dejar aunque no sea más que unas gotas en la copa que se acaba de vaciar.

J. K. RAYMOND

Cuando reflexiono acerca de mis primeros pasos en la escena muda, no puedo menos que admirarme de la audacia que desplegué para poder lanzarme en lo que después había de ser mi carrera favorita. Creo no equivocarme al declarar que, con toda probabilidad, yo he sido la única actriz que ha inaugurado su carrera en gran escala.

Mi primera película, hace aproximadamente diez años, fué hecha en Varsovia por una Compañía que yo misma organicé. Era puramente un experimento, resultado de la ambición y esperanzas propias de la juventud. Yo actuaba en ella en todas las capacidades posibles e imaginables; era editor, director, autor, director técnico, estrella, atrezzista etcétera.

Este primer ensayo se efectuó en mi patria mientras yo estaba actuando en la pantomima «Sumurun». Después de lo que yo creí era un detenido estudio del arte cinematográfico, me sentí perfectamente capaz de actuar en pantomimas en la pantalla y mi resolución no hizo más que afirmarse después de haber visto una película americana que acabé de levantar mi entusiasmo hacia ese aspecto de la vida artística.

Así, pues, lo primero que hice fué escribir un drama que titulé «Amor y pasión». Hoy comprendo la inocencia de aquel mi primer ensayo; era, además de crudo y rudimentario, tan exageradamente dramático, que al pensar hoy en él no puedo menos que sonreírme. En todo Varsovia no había más que una cámara cinematográfica. La adquirí por el precio que me pidieron, alquilé el estudio de un fotógrafo para las escenas interiores, trasladé a él todos mis muebles, contraté un elenco completo de actores, entre los cuales había varios que no habían pisado nunca las tablas de un teatro, y sin más vacilaciones me lancé a trabajar con gran empeño. Las escenas exteriores fueron tomadas en un jardín próximo al taller del fotógrafo. Desde luego, desconociendo, como desconocía por completo el arte de la fotografía, hice pruebas de mí misma que hubieran descorazonado a cualquiera menos entusiasta que yo. Yo ignoraba que el rojo, fotografía negra, y al pintarme para aparecer ante la cámara, usé los mismos colores y procedimientos que usaba en el teatro. Es inútil tratar de explicar mi desilusión al ver el resultado de las primeras pruebas; mis mejillas aparecían hundidas, mis ojos tenían unos círculos negros a su alrededor que me daban un aspecto cadavérico y mi cara, en general, tenía tantas sombras, que me daban el aspecto de una anciana de setenta años. Tuve que recurrir a un fotógrafo cuyas explicaciones me devolvieron la tranquilidad y el entusiasmo.

«Amor y Pasión», creación de mi fértil imaginación, fué, por fin terminada y dispuesta para ser exhibida. Pero yo estaba tan desilusionada con el resultado obtenido, que decidí venderla a un exhibidor polaco por la suma de 50 dólares. ¿Cuál no sería mi sorpresa al enterarme de

LAS "ESTRELLAS" ANTE LAS CUARTILLAS

Mi debut en la cinematografía

Por Pola Negri

que el buen señor la iba exhibiendo por toda Polonia y Rusia y estaba ganándose una pequeña fortuna?

Pero, a pesar de todo, yo estaba bastante escarmentada de mis experimentos en el arte mudo y opté por aceptar una oferta de unos empresarios alemanes para actuar en Berlín donde, según los críticos, obtuve un éxito resonante.

El ilustre empresario y director alemán Reinhardt se fijó en mí y cuando estábamos haciendo arreglos para mi aparición en un drama alemán, el destino vino a interponerse, cambiando por completo el curso de mis actividades.

«Amor y Pasión», surgiendo del pasado, cual intempestivo fantasma, vino a hacer su aparición en uno de los teatros de Berlín, cuando yo creía haberlo perdido de vista para siempre. Yo estaba horrorizada, temiendo que mi actuación en la pantalla en circunstancias tan desventajosas iba a destruir mi reputación de actriz dramática que había logrado crear entre el público berlinés.

Pero, con gran sorpresa mía «Amor y Pasión» resultó ser una película encantada que, cual varita mágica, sirvió para abrirme las puertas del palacio de la fama y la fortuna. Por ración



SNUB POLLART

zones que todavía no he podido explicarme, el público llenaba a diario el local donde se exhibía y los mismos críticos se mostraban, no sólo benévolo, sino hasta encantados con mi trabajo. Finalmente, Paul Davidson, gerente general de la Unión Film Alianza, la Empresa que se conoce vulgarmente con el nombre de Ufa, se dignó asistir a una representación.

El resultado fué que al día siguiente recibí su visita en el teatro Kammerpiele, donde yo estaba bajando, y tuve la satisfacción de oírle decir que estaba seguro de que yo tendría grandes condiciones para el cinematógrafo. Al terminar la entrevista me ofreció un contrato de tres años con un sueldo veinte veces mayor que el que el profesor Reinhardt me estaba pagando y, además, me manifestó que quedaba en libertad de continuar mi trabajo en el teatro.

Esto sucedía en abril de 1917, y a principios del mes de mayo ya estaba yo en los estudios de la Ufa trabajando con gran ardor en mi primera producción cinematográfica. Durante diez días estuve trabajando en los estudios durante el día y apareciendo en el teatro por las noches. Pero pronto me convencí de que el trabajo era demasiado duro y aprovechando la circunstancia de que mi contrato teatral había terminado, renuncié a prorrogarlo y me lancé definitivamente a la cinematografía. La elección no era dudosa, tanto por el porvenir que me ofrecía la nueva profesión como por la inclinación e interés que yo sentía por ella.

Después de diez años de trabajo constante en los estudios de Alemania y Hollywood, después de haber entrado en la Casa Paramount bajo los mejores auspicios e interpretado películas en las que se realizaba mi ensueño de artista, la pantalla sigue ejerciendo sobre mí su mágica influencia y no pasa día sin que yo agradezca al destino el haberme conducido a la que siempre considero mi verdadera vocación.

Entre las películas últimamente realizadas por mí he interpretado papeles de todas las clases sociales desde la más baja a la más elevada. Son estos contrastes los que según yo creo prueban el temple de una actriz por lo que entre las últimas, mis películas predilectas son «Las eternas pasiones», en que aparezco como una humilde campesina en la época de la guerra y «La frivolidad de una dama», en la que he de mostrarme rodeada de todo género de suntuosidad y esplendor, ataviada con trajes maravillosos y en un ambiente de lujo como pocas veces se ha visto en la pantalla.

En esta magnífica producción de la Paramount me acompañan en mi lujou, Rod La Rocque y Pauline Starjou, Dor La Rocque y Pauline Starke. Sin duda el reparto de «La frivolidad de una dama», es uno de los más completos que últimamente se han visto por lo que me he complacido especialmente interpretando el papel de protagonista en esta gran película.

EL CINE JUZGADO POR LA ARISTOCRACIA

Charlot es el ídolo de... S. A. la princesa Murat

Su Alteza la princesa Luciana Murat tiene la misma voz que Charlot. Esta observación no es mía, sino de Robert Florey, que hacía el fin de la gran guerra encontró a la princesa en Venecia. Pasearon en góndola con Gabriel d'Annunzio. La princesa hablaba al poeta: "Su voz—decía el señor Robert Florey—se desgranaba armoniosa en la noche maga, como las gotas de agua que perlaban el remo del gondolero".

Después de esta galantería en aguas venecianas, el único ensueño de la princesa Murat es oír a Charlot. Y es que Charlie Chaplin es su ídolo.

Porque Charlot es del mundo; Charlot es universal. Es el héroe del colegio y del señor Barthou, de la condesa de Noailles y de la "midinette". La emoción más viva que me ha proporcionado el arte mudo, se la debo a él. No olvidaré nunca los sermones de Charlot en "El Peregrino" y su manra de traducir y explicar la aventura de David con el gigante Goliath. ¡Qué contraste más irónico en ese desconocido existente entre una acción clownesca y una cara que es el espejo de la emoción y del dolor!

Pero, ¿por qué el cine es "arte mudo"? Por genial que sea el mullismo de Charlot, la princesa Murat desearía que cesara. Charlot no tiene que hacer más que atravesar el Atlántico. No tendrá necesidad de presentarse en el escenario de un music-hall como Fatty. Y la princesa Murat, para saborear el encanto de esa voz que le han dicho que es dulce y armoniosa, deberá invitarle a comer en su hotel del boulevard de los Inválidos.

Aquella antigua mansión que recuerda a San Francisco Javier, y que descansa solemnemente entre el convento de Oiseaux, en el que ya murieron las plégarias, y un noviciado de beneditinos. Un gran enrejado de hierro forjado; ante la gradería que da acceso a la puerta principal hay un parterre de menuda gravilla que canturrea bajo nuestras plantas; una fachada tristonca con ventanales completamente desnudos como ojos vacíos; inmensas escaleras de piedra, cuyo declive es de un ritmo dulce y suave. El silencio. Un palacio arrancado de un cuento de Perranet, que caería de viejo y de sopor, si una encantadora princesa no lo reanimase.

María Murat va al unísono con la época; la comprende y la ama. Las reflexiones que me ha hecho sobre el cine denotan un profundo estudio y un juicio crítico poco corriente. Analiza con sutileza este arte moderno, y sin alharacas ni sentimentalismos su perfluos, nos declara que en nuestra civilización ha tomado el lugar eminente que le corresponde.

—El cine está matando lentamente el teatro, las reuniones mundanas y hasta la conversación. Trastoca nuestros gustos y renueva nuestros placeres. No hay espectáculo como el cine para reunir a todas las clases de la sociedad en abigarrada mezcla. Cada salón es un microcosmo social. Dramas trágicos o comedias emocionan al obrero, y al hombre de mundo, al sabio y al analfabeto. Se lloran en la oscuridad lágrimas democráticas. En una asombrosa comunión de almas, se busca con deleite el placer singular que produce el movimiento, a pesar de que uno mismo está inactivo. La sombra tranquiliza los nervios, mientras que a nuestro alrededor excitamos nuestra curiosidad historias inverosímiles y vivientes, un viaje al país de cristal, un idilio de cigarras... La animación más grande en el reposo más absoluto. ¡He aquí seductor del cine! ¡Lo que más halaga nuestra dulce pereza, nuestro querido "dolce farniente"!

"Y las imágenes están todavía iniciando su balbuceo; no estamos más que en la transición de un arte que nos reserva mil sorpresas nacidas en la superficie de películas vírgenes. Estamos muy lejos de aquellas películas de hace veinte años. Cuando por casualidad volvemos a verlas hoy, comprendemos la evolución experimentada por el arte de la pantalla y lo embrionario y declamatorio que era este arte; reflejan la agitación pueril de una época que nos parece infinitamente lejana y un poco ridícula. Un sombrero inverosímil colocado sobre un mofo puntiagudo, una sombrilla de forma de bigoda, falda que barren el arroyo provocando nuestra hilaridad... y ¿somos nosotros los que hemos sido tan absurdos? ¡No podemos creerlo! Y nuestros sentimientos, vestidos y adornados con sedas y galas, nos parecen, si echamos una mirada retrospectiva, tan ridículos como nuestros adornos. Veríamos con más gusto, con más serenidad, los polsones, los sombreros cuajados de frutas y las mangas de jamón de nuestras abuelas. Por lo menos, estas "toilettes" tienen para nosotros el estilo, y las respetamos porque no las hemos llevado.

Por un momento, hemos creído que la princesa Luciana Murat se metía, desviando el asunto, en reflexiones filosóficas para componer un capítulo sobre los sombreros... pero, no. Su charla se detiene para volver de nuevo al asunto que nos ocupa: al cine.

—El arte de la pantalla, que en sus albores fué teatral, se ha convertido en realista. Antes se le podía comparar a un cuadro de Delacroix; hoy, parece más bien una novela de Zola.

"Se ha ido hacia un acuerdo más perfecto del texto y la imagen, así

como de las leyendas y títulos con el decorado y el juego desarrollado por los actores... ¡Oh, el actor de cine! Hay en él una especie de radio que emana de su cara y de sus gestos y que nos es sensible... La cara de los actores debe estar dolada de ciertas características salientes para que sea fotogénica; ha de estar dolada de una arquitectura sencilla, con líneas netas, rotundamente definidas; creo yo que en Francia, y esto quizás sea una apreciación gratuita, nuestras caras no poseen, más que en casos aislados y excepcionales, esas cualidades..."

La princesa se divierte como una colegiala, dejando vagar libremente sus ideas; sin embargo, pronto adopta una seriedad asombrosa, por lo rápido de la mutación, y su pensamiento parte en línea recta y veloz como una flecha:

—¡Vivan — exclama — "El sombrero de paja de Italia" y todos los films de René Clair! Adoro las acrobacias de Man Ray; sus fotografías animadas me gustan mucho, como me gusta también Jacques Catelain en "Koenismark" y en "El comerciante de placeres", y el "Napoleón" de Abel Gance, y los films cómicos de movimientos "retardados". Ya sabe usted mi admiración por Charlot, y ahora le diré que admiro también a Pola Negri en "Hotel Imperial", y le añadiré, y esto seguramente son muy pocos los que lo saben, que Pola Negri, la mujer de la simetría, la belleza y el equilibrio, es prima mía por su matrimonio con el príncipe Mdivani.

La princesa Murat, además de lo expuesto, me ha hablado de otras muchas cosas con el ingenio y el gracejo en ella peculiares, que no transcribo por no hacer interminable este trabajo.

—Nada hay tan voluptuoso como la casta eclosión de una flor en el cine. El desarrollo al sol revela el dinamismo de la tierra, al descosrer el velo de los secretos de la floración. El cáliz, la corola, los pétalos, los estambres, en fin, me sorprenden por la enorme alegría de su vitalidad.

"Tengo miedo que, ante todos estos espectáculos de la naturaleza, se vuelva la juventud, forzosamente, realista. Freud se encarga de explicarle sus sueños; las plantas por la imagen blanca y negra, le producirán deseos de saber. ¡Qué escuela más rápida la de los ojos! ¡Calmará esta escuela la curiosidad de la juventud o le descubrirá el lenguaje de la luz?"

Así me ha hablado la princesa de Murat, bajo la cándida mirada de un niño Jesús de marfil, tan desnudo como un Apolo de Beldévere.

MAX FRANTEL